

Carmen Naranjo, embajadora en Israel

Es la tierra de Dios. También es la tierra en cuyas ruinas se cruza invariablemente el destino de la existencia espiritual y material del mundo. Ayer fue el mundo cuyos intereses viajaban sobre el lomo de los camellos y el silencio de sus conductores, que sólo esperaban armar sus tiendas para entablar el diálogo, tan necesario, como el agua, para los hombres del desierto. Hoy es el centro de la disputa del petróleo sin cuya energía la civilización peligraría.

En esta encrucijada de la tierra ha sido nombrada embajadora de Costa Rica la novelista Carmen Naranjo. Es un acierto del Gobierno porque Israel, en el pasado y en el presente, es tierra de mujeres. Ayer las mujeres bíblicas fueron las que endulzaron reciamente el corazón de los grandes reyes y sostuvieron sin miedo sus brazos siempre armados. Hoy son las judías universales que, por las calles de sus ciudades populosas y modernas, contribuyen a construir una de las más apasionantes naciones de la historia. En todas ellas, en las que llenaron los versículos de la Biblia y en las que trabajan ahora en tiendas, hoteles, universidades, kibutzim, en los campamentos militares, brilla el fuego de la misma religiosidad que asombra cuando se las mira con el desencanto racionalista que atosiga la morriña de Occidente. La abuela de esta colmena femenina es la líder laborista, una de las mujeres más atterradoramente fascinantes de nuestro siglo, la Sra. Golda Mier. El secreto seductor de la Jefa del Gobierno israelí es su sencillez. Gobierna a un país diminuto, que ha hecho tres guerras en sus escasos 24 años de existencia, con mano de hierro; pero lo hace con la simplicidad de una ama de casa. Su despacho preferido es su cocina donde discute todos los problemas del estado mientras prepara el café para sus colaboradores. Esta judía rusa, que conoce al dedillo el Occidente por haber soportado su historia y a las veces contribuido a hacerla con la claridad de sus convicciones políticas, en una atmósfera nada fácil, es el símbolo de un pueblo que ha vuelto, al cabo de dos mil años de errancia, a la tierra de promisión que no era otra cosa que un desierto musulmán. Es como la nueva Ester de esta nueva alegría hebraica, sólo que la judía de Babilonia sometió al rey Asuero con su belleza y así sacó a su pueblo del cautiverio. Golda Mier defiende el mismo pueblo con una austeridad muy femenina.

A esta tierra se marcha nuestra novelista a quien el país tanto debe por sus esfuerzos, por su cultura y ordenamiento espiritual. Sus novelas son una expresión muy justa de nuestra naciente literatura. Ha penetra-



León Pacheco

do hondamente el alma costarricense, dándole una dimensión universal, sin que la psicología de nuestro pueblo sea traicionada en sus creaciones estéticas. Se siente en estas novelas un sentimiento catastrófico de la vida; pero esta no es una manifestación exclusiva de esta escritora sino de toda Latinoamérica, postura humana que quizás provenga de la herencia indígena. Estamos seguros que Carmen Naranjo corregirá este sentimiento en Israel en su convivencia con un pueblo que sí tiene derecho a esta actitud catastrófica de la existencia, pero que la domina con su gran fe religiosa.

Jerusalén no es una ciudad para la contemplación, aun cuando este decir entrañe una paradoja. Es una ciudad para la lucha. Lucha consigo mismo y lucha por un pueblo que entiende con emoción que hay que subsistir en esta tierra para alcanzar el reino de Dios. Jerusalén es la ciudad del rey David, que dormía en su lecho con la Sulamita a un costado, y al otro su espada. Es una de las más bellas ciudades del mundo de donde ha partido el mensaje para hacer de la civilización occidental, en sus hipótesis cristianas, un ejemplo de resistencia al desgaste humano. Poco importa el racionalismo que la caracteriza, lo interesante es que este racionalismo está ordenado por un sentimiento religioso cuyo origen es judío. Este sentimiento se manifiesta en las esperanzas que mantienen al hombre mientras construye su propia conciencia. Cuando todo a su alrededor se convierte en catástrofe materialista e inhumana, el hombre retorna a sus orígenes religiosos y estos orígenes están, entre otros sitios, en las márgenes del Jordán, una angosta cinta de agua que se encamina despreocupadamente hacia el Mar Muerto. Jerusalén antigua, ciudad amurallada, está rodeada por una gran metrópolis moderna que resguarda las viejas reliquias de una cultura que persiste en la terquedad humana. En este ambiente acogedor y espiritual Carmen Naranjo madurará el gran mensaje que le debe a la juventud costarricense.

Pero además de esto, esta mujer, que es una hormiguita incansable en sus desvelos y realizaciones, lo cual ha probado como subgerente de la CCSS,

entrará de lleno en la experiencia social, política y humanística de esta nueva etapa del pueblo eterno. Porque lo que se ha realizado en la República de Israel merece una observación permanente, un estudio disciplinado, una penetración aguda de todas las horas. Es, sin dudarle ni un minuto, una de las experiencias más extraordinarias de nuestro siglo. Se realiza en un diminuto rincón de los desiertos de Palestina, con las armas en la mano, para que los intereses directos de los árabes e indirectos de las grandes potencias no la destruyan, como en otros tiempos lo hicieron los romanos en nombre de una paz ficticia. Hay en todo esto un sentimiento de lo sobrenatural que ha hecho posible que el pueblo israelita no se haya hundido definitivamente como se hundió el egipcio en el siglo VII de nuestra era cristiana, bajo el trote de las caballerías árabes. Carmen Naranjo, con su inteligencia minuciosa, le exprimirá el jugo al nuevo concepto de la historia que nutre al actual pueblo de Israel.

Carmen Naranjo es una poetisa de un penetrante lirismo y al mismo tiempo de una gran sobriedad en sus medios de expresión poética. Ningún ambiente más propicio para un poeta como Israel. El cristianismo no fue triste en sus orígenes. El mensaje cristiano fue alegre porque apareció, dice Ernesto Renán, en Galilea, tierra idílica y encantadora. Galilea era una región dulce con sus verdes únicos, con la sombra acogedora de sus árboles, sonriente, el verdadero ambiente para el Cantar de los Cantares y las canciones de la bien amada. Hoy estos paisajes que fueron arrasados por el islamismo turco, tan destructor tan inhumano, han vuelto a florecer. Las márgenes del Mar de Galilea son la mejor ofrenda para el espíritu asombrado del hombre. El desierto ha desaparecido. La labor constructiva del hombre está de nuevo en las márgenes de este lago santo. Es, pues, tierra para poetas que la amen con temblor humano y que piensen que existe algo más que la muerte: la resurrección perenne del espíritu por medio de la transfiguración del arte.

Carmen Naranjo regresará, cumplida su misión diplomática, y dejará en Israel, como embajadora de Costa Rica, el mensaje de nuestro espíritu sencillo. Volverá con la visión amplia del mundo de una Golda Mier, que es visión que nos hace mucha falta para desaldeanizarnos de una vez por todas. Cuando el miedo y el conformismo se apoderan de un país es necesaria el alma de las mujeres para afirmarle apasionadamente que las luchas frontales son las únicas que salvan a los pueblos en los momentos de crisis y derrotismo.